



Historias de famas y nemesios



Ojo con el arte: cayó Nemesio Antúnez. El pintor ya no dirige el Museo de Bellas Artes. El director de Bibliotecas, Archivos y Museos Roque Esteban Scarpa, le pidió la renuncia.

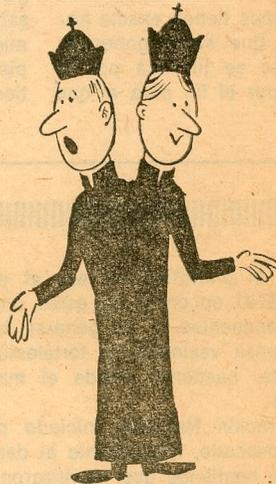
Alguien le observó:

—Nemesio, hazme un retrato al magnesio.

Don Neme se alisó el blanco cabello, y con el mejor gesto balmacedista, fué con sus grabados a otra parte. Dijo que, había tropezado en una roca. En Roque. Y que, ahora, la pendiente, para él, era muy escarpada.

¿TENDREMOS DOS?...

Por el correo de las hadas me llegó una noticia que podría ser confirmada en seis meses más o, por lo menos, antes de un año. Se cuenta que nuestro



Cardenal "sería" llamado a Roma, donde le espera una excitante labor, extraño pero no desconocida: investigar las actividades que Hamlet ejerce en el mundo.

¿Es posible que Chile tenga dos Cardenales?

Cardenal —lo que se llama Cardenal— lo puede ser cualquier católico, sin distinción de edad y sin haber cantado misa. Al fin y al cabo, si la Iglesia se sostiene en el mundo se debe a hombres que ruegan por ella y cuyos sacrificios nadie conoce: son los santos.

Pero, para no romper la tradición, se me ha dicho que, entre los que podrían llegar a serlo, están: Emilio Tagle, el padre Hasbún, Alfredo Silva Santfago, Augusto Salinas y Alfredo Cifuentes. Podríamos agregar el nombre de Fidel Araneda Bravo que, además, es académico de la lengua.

Chile se merece dos Cardenales. ¿Por qué no?

MOZAS Y MISAS

Las mujeres de Valparaíso se han negado a asistir a misa. Dicen —es un decir, nada más— que, de ahora en adelante, irán sólo a misas de campaña.

Aseguran que serán católicas, apostólicas y castrenses.

LAS MASAS DE MARIA

La Virgen María —tan olvidada por ciertos cristianos ateos y obispos maniqueos— corre, otra vez, el peligro de ponerse de moda. Ella, que siempre estuvo más allá de lo contingente, y que, incluso para los que en ella no creen, constituye el símbolo de la Madre, es invocada con palabras que parecen estar copiadas de cierto lenguaje que creímos olvidado: el de la Unidad Popular.

Ayer, desde el Mes de María, se pidió que las masas se movilizan (sic) para recibir al Cardenal de Chile, cuando regrese de su escorado periplo europeo.

Por supuesto, nadie pidió permiso a la Virgen para eso que tiene extraños parecidos con un mítin político. Ella no necesita de las masas —en aquel sentido unipopulista—, ni de mesas. A ella se la puede invocar con misas. O con musas. De esto saben los poetas y la larguísima tradición poética de admiración mariana.

Una de las cosas que —en su fe— falta a los protestantes es la Virgen. En este sentido, siempre estuvimos en contra de aquellos que creen que María es un muro para la unión de los cristianos.

¿Es que los protestantes no tienen madre? Algunos católicos parecen que no la tuvieron.

